FUNDACION CIDEA

Prensa

DIARIO LA NACION | Jueves 04.11.2004 | En la Argentina

TRES DE CADA CUATRO ASMÁTICOS NO TIENEN BIEN CONTROLADA SU ENFERMEDAD

Lo dijo Anahí Yáñez, del Centro de Investigación en Enfermedades Alérgicas.
• Menos de la mitad sabe que padece el mal.
• Según una reciente encuesta, el 94% reconoce que la afección limita de alguna forma sus actividades cotidianas.

La situación del asma en la Argentina dista mucho de ser la ideal. La presencia de esta enfermedad, que se caracteriza por la inflamación y la obstrucción de las vías aéreas, sigue aumentando. Un reciente estudio realizado en Córdoba en chicos de 13 y 14 años reveló que entre 1996 y 2004 su prevalencia subió del 11,2 al 13,6 por ciento.

Y aunque en la última década el número de muertes anuales por asma se redujo de 1000 a 700, hoy el 90% de esas pérdidas podría ser evitado con un tratamiento adecuado. Sin embargo, son muy pocos los que logran poner bajo control su enfermedad gracias a las modernas herramientas terapéuticas disponibles.

"Hoy, en la Argentina, tres de cada cuatro personas con asma no tienen bajo control la enfermedad", dijo la doctora Anahí Yáñez, directora médica del Centro de Investigación de Enfermedades Alérgicas. Esto, en primera instancia, es resultado de la falta de diagnóstico.

"Un estudio realizado sobre 2000 personas adultas mostró que el 13% tenía síntomas compatibles con el asma (tos, sibilancia, opresión en el pecho, dificultad respiratoria), pero que menos de la mitad había recibido un diagnóstico de asma", agregó la médica neumonóloga.

A la ausencia de diagnóstico se suma la falta de un tratamiento adecuado. "Esto es especialmente cierto en lo que se refiere al paciente hospitalario, que tiene muchas dificultades para acceder a los tratamientos de elección (la combinación de corticoides inhalables con beta-agonistas de acción prolongada) y que a veces sólo cuenta con las muestras gratis de las drogas que recibe en el hospital", comentó el doctor Eduardo Giugno, jefe del Servicio de Clínica Médica del hospital Cetrángolo, de Vicente López.

En la Argentina, estimaciones conservadoras sugieren que alrededor de tres millones de personas tienen asma.

Mala vida

"La calidad de vida de las personas con asma es mala", aseguró el doctor Giugno, momentos antes de pasar revista de los resultados de un estudio que evaluó cómo es la convivencia de los argentinos con esta enfermedad. Del estudio participaron 330 pacientes que poseen el perfil del paciente hospitalario, que habitualmente carece de obra social o cobertura médica.

"El 94% de los encuestados dijo que padecía alguna limitación en su actividad cotidiana como resultado del mal control de su enfermedad -dijo Giugno-. El 30% limitaba su vida social, el 38% sus actividades domésticas y el 50% la práctica de deportes."

"Quien no puede hacer ejercicio es aquel paciente que no está bien tratado -comentó, por su parte, el doctor Daniel Colodenco, jefe de Alergia e Inmunología del hospital María Ferrer-. Un paciente que sigue un tratamiento adecuado hasta puede ser un deportista de elite. En 1996, por ejemplo, el 22% de los atletas norteamericanos que participaron en los Juegos Olímpicos de Atlanta era asmático."

En ese sentido, el estudio que mencionó el doctor Giugno demostró que la calidad de vida (y la práctica de deportes) mejora sustancialmente cuando el paciente asmático accede a un tratamiento adecuado y lo mantiene en el tiempo.

"Nuestro estudio demostró que después de sólo ocho semanas de tratamiento con corticoides inhalables y beta-agonistas de acción prolongada el porcentaje de pacientes que veían limitada su actividad cotidiana se había reducido al 28 por ciento", apuntó Giugno.

Falta de educación

La problemática del asma no sólo está condicionada por el subdiagnóstico y la falta de acceso a sus modernos tratamientos. Un factor inherente que atenta contra su atención adecuada es que se trata de una afección crónica, es decir, de por vida.

Aunque no existen estudios locales que avalen la siguiente afirmación, los especialistas consultados coinciden en que es habitual que los pacientes abandonen el tratamiento cuando notan una mejoría, para luego retomarlo en la siguiente crisis. Lo que falta, coinciden, es educación en asma.

"Es muy difícil que aquel paciente que no conoce su enfermedad y que no sabe cómo emplear los medicamentos pueda tener una buena adherencia al tratamiento", concluyó la doctora Yáñez.

Por Sebastián A. Ríos